

## ESTROFAS

(Ante el cadáver de don Benito Pérez Galdós, como le ví, en su último escritorio de la calle de Hilarión Eslava).

## I

Habías vivido y trabajado;  
y eras el cuerpo de un hombre coloso  
recio en la planta y nimbado,  
como todo arquetipo plenamente acabado,  
de una fina dulzura de reposo...

## II

Tronco de roble; en duros muñones,  
llevaste miel de panales;  
y cerraste el ciclo de las estaciones;  
y hubo para todos, en las profusiones  
de tu copa...

Anidaron pardales  
en el entronque de tus ramas capitales  
y cubrieron del suelo patrio los desgarrones  
tus flores, y tus hojas otoñales...

## III

Glorioso cráneo, arrebuñado  
entre los pliegues del paño listado,  
sobre el que fulges como diadema,  
hé aquí, en sobrio emblema,  
tu vivir figurado:  
tu alma que sale a la quietud suprema  
por el resquicio hendido  
del capullo de seda que ella misma ha tejido...

## IV

Tú habías trabajado...  
En labor de gañán y de obrero,  
Artista, empleado  
cuotidianamente,  
tú habías trabajado;  
párroco de la mente  
habías sido; y minero;  
y, en agrio campo, curvado  
sobre los surcos, labrador;  
y leñador... y sembrador;  
y anudando al futuro los hilos del pasado,  
tejedor;  
ambicioso como un constructor;  
sobrio como un soldado.  
Y así tú que, en tus manos, habías sostenido,  
por la vida adelante, sin buscar un atajo  
y en lo más duro, más enardecido,  
todos los instrumentos de trabajo,  
finalmente debías  
descansar;  
y en la paz de tus blancas profectas  
a medio granar,  
hoy te duermes, tal vez porque ya no podías  
trabajar...

## V

Descansa; eterniza  
tus postreros latidos en quietud de ceniza,  
corazón, de latir fatigado;  
párale, emplea  
toda la eternidad en tu última idea,  
cráneo, en el idear, tenazmente probado;  
antorcha viva el cuerpo muerto sea,  
y en tu final trasiego depurado,  
divinamente quieto, créa, créa...

## VI

Créa, a la luz de estos blandones  
que te dan una mística traza,

la amargura de tus segundones  
y la orfandad vacía de tu raza.  
Créa el dolor y el arrepentimiento;  
deja de ser, para que te deploren;  
la amputación de tu muerte, un momento  
valga, a tu pueblo, de recogimiento;  
y los que no pensaron, haz que lloren...

## VII

Glorioso cráneo, esquilmado  
en el desgaste productor;  
noble corteza de un astro, apagado  
detrás de una montaña de labor;  
arco roto, resorte relajado,  
labio callado,  
manantial detenido en su hervor:  
merma el orbe, privado  
en ti, de un sentido;  
y tu progenie otea lo porvenir, inquieta,  
porque, desde hoy, tendrá, en su recorrido,  
un camino de menos para alcanzar la meta.  
Maestro: tu labio se calla  
cuando más fiero a nuestro lado  
el huracán estalla...  
¿porqué nos has abandonado  
en lo peor de la batalla?...

## VIII

Se enturbia el aire en un vaho iracundo  
y gritos de odio y de saña  
rompiendo están de la tierra la entraña  
en parto infecundo,  
¿porqué doblar el cuello también a la guadaña  
tú, que eras un gesto del mundo  
y una manera de España?...

## IX

Co-autor con Dios de la Patria; preveo  
que mañana, en tributo pigmeo  
la oficial caravana  
hilará vanidades sobre tu mausoleo;  
para ella, la piedad de tu sonrisa humana;  
siempre es pequeño el muro cuando es grande el trofeo;  
no queda voz que, de tu gloria invicta,  
no tiemble, al peso ponderoso:  
el silencio es tributo forzoso  
cuando muere el que dicta.

## X

Vé en paz: te guardaremos, en un dolor de ausencia,  
perpétuamente a nuestro lado;  
y en toda lucha nueva y en toda nueva urgencia,  
recordatorio tuyo será nuestra indignancia;  
nuestro miedo, señal de que nos has dejado...  
Ahora aprendo en tu labio, aunque no hable;  
y leo, aunque hayas muerto, en tu mirada;  
y entrego a España el ejemplo admirable  
de tu energía hasta el final gastada:

«Sembró ciencia y amor, sueños y besos;  
para trillar azul, según lo bajo;  
hoy dá, a la tierra, la piel y los huesos;  
—y todo el resto se lo dió al trabajo».

E. MARQUINA

(Envío de A. Reyes. Madrid).